
FUSTER CAMP, IGNASI X.

Persona y libertad, Editorial Balmes, Barcelona, 2010, 314 pp.

Esta reciente obra de antropología, bien impresa y de grata lectura, tiene como *leitmotiv* descubrir la distinción tomista entre *acto de ser* y *esencia* en el hombre. El autor hace equivalente el *actus essendi hominis* a la persona, y la *essentia* a las manifestaciones humanas. Ambas se entienden como dos modalidades de vida humana: “por una parte, hay una vida íntima del ser personal, que es la más originaria y fundante; es una vida escondida; es la vida del espíritu. Pero también existe la vida manifestativa de la persona” (p. 17; cfr. asimismo: pp. 86, 93, 146). Este enfoque inicial supone, sin duda, un gran acierto.

La obra se divide en tres capítulos, además de la Introducción y la Bibliografía final. El Capítulo 1, *La filosofía ante la persona humana*, constituye una amena síntesis de la historia del pensamiento occidental respecto de la realidad personal, con sus hallazgos y olvidos. La intención del autor es conciliadora, pues pretende salvar lo que de verdad hay en cada autor y corriente de filosofía respecto de lo central de lo humano. En él se habla de la clásica ‘personalitas’, del descubrimiento cristiano de la persona, de la metafísica escolástica de la persona, de la ‘deriva moderna de la antropología’, etc. El tiempo histórico que sale antropológicamente peor parado es el siglo XX, con sus dramas de exterminio del hombre por el hombre, aunque bien es verdad –como se indica en un apartado del capítulo siguiente–, que también en esa centuria se ha intentado recuperar la dignidad personal en el pensamiento dialógico, el personalismo, el neotomismo, etc.

El Capítulo 2, *El acceso metafísico a la persona humana*, el más extenso, se subdivide, a su vez, en cuatro amplios campos temáticos, que tal vez hubiese sido mejor conformarlos como capítulos independientes:

a) Uno, ‘Lo específico del hombre’, es un estudio metafísico de la composición humana, donde se abordan los temas de lo común del hombre y lo original suyo, tanto en el plano corpóreo como en el del alma.

b) Otro, el de ‘La persona humana en la historia’, es un estudio histórico de la noción de ‘persona’, en el que se amplía lo ofrecido

en el Cap. 1, aludiendo al pensamiento clásico griego, al judío, al cristiano, a la especulación escolástica, a los orígenes de la modernidad, al antropocentrismo moderno, y al redescubrimiento de la persona por parte de Kierkegaard.

c) El siguiente, ‘Metafísica fundamental de la persona humana’, es un estudio sistemático de la realidad personal. En él las aproximaciones a la realidad personal son hermenéuticas, pero la guía de fondo es metafísica. Se analiza la definición de persona de Boecio y la comprensión tomista de ella. Para hacer más comprensible esta noción, el autor expone las distinciones entre *esse-essentia*, *actus-potentia*, *substantia-accidens*, y *materia-forma*.

d) En el último, ‘El acceso antropológico al ser personal’, se considera que éste es ‘simple’, y busca desvelar lo que pertenece a la intimidad del *acto de ser* personal tomando como método de acceso a él la *essentia hominis* (cfr. pp. 42-3, 208-9, 211, 219). Este método puede contar con un reparo, y es que, si bien la esencia nace del ser personal y es activada por él, siempre es inferior a la persona; por tanto, es difícil que lo inferior dé razón de lo superior, aunque es verdad que el árbol se conoce en parte por sus frutos. Describe a la persona humana como “el ser radicalmente libre, dado en amor como auto-posesión, que se posee amorosamente a sí mismo, y es capaz de amor (*capax amoris*). Es un ser donal” (p. 231. cfr. también: p. 279).

El Capítulo 3, *Antropología de la libertad personal*, es el más innovador, sugerente e inesperado, pues, por una parte, ofrece una sugestiva interpretación de dos pasajes centrales de Kierkegaard y Nietzsche sobre la libertad, indicando que estos pensadores buscan la libertad humana ‘originaria’ o ‘trascendental’, no la ‘esencial’ o ‘manifestativa’, aunque sus conclusiones sean bien diversas, pues el primero la vincula con el amor personal, mientras el segundo la ciñe a la ‘voluntad de poder’. Por otra, recalando en las obras de Polo y Cardona, advierte que la libertad es *trascendental*, es decir, que forma parte del *acto de ser* humano. Predica del ser personal el *amor* y la *libertad*. Como se ve, la clave de la persona es la libertad vinculada al amor, y descrita como ‘posesión’ (cfr. p. 198); más aún, como ‘autoposesión’ (cfr. pp. 200, 220, 229, 284-5, 291). Ésta es, tal vez, la tesis más novedosa y audaz de esta obra, que habría que fundamentar más, pues, de ordinario, el ‘tener’, más que del *ser*, se suele predicar de la *esencia* humana.

La obra es dispar, pues el principio parece diseñada para un público amplio que se adentra por los caminos de la antropología, mientras que el final, más profundo e innovador, puede resultar un tanto sorprendente a los no iniciados. ¿Sus ventajas? Ofrecer, en lo *histórico*, una sucinta visión panorámica del pensamiento sobre el hombre, y en lo *sistemático*, un intento de conciliar los diversos descubrimientos de todas las épocas en torno al hombre, en especial, los clásicos (agustiniano y tomista) con los modernos (Kierkegaard y Nietzsche) y los recientes (Polo y Cardona). En lo *expositivo*, se caracteriza por la sencillez en la redacción.

En cuanto a mencionar algún punto en el que se podría mejorar esta publicación de cara a futuras ediciones, se podría destacar, tal vez, alguno *metódico*: la no suficiente distinción entre *metafísica* y *antropología*, aunque bien es verdad que el autor entiende la ‘metafísica’, no como estudio del ‘fundamento’, es decir, de los ‘primeros principios’ (el hombre no es un primer principio), sino como un estudio de fundamentación, es decir, que dé razón de fondo del tema del hombre. Asimismo, alguno *temático*, como el de que la esencia humana busque la ‘identidad’ con el acto de ser personal (cfr. p. 157). Y, por último, alguno *lingüístico*, tanto de *términos*: el atribuir al *acto de ser* o libertad carácter ‘fundante’ (cfr. pp. 180, 299), de ‘totalidad’ (cfr. 188), de ‘simplicidad’ (cfr. p. 207), pues simple sólo es Dios; como de *expresiones*: las de ‘deslizamiento de la esencia al ser’ (cfr. p. 219), ‘*amancia* de la libertad’, por su vinculación al amor (cfr. pp. 224, 298) o ‘necesidad ante un don’ (cfr. p. 258), de ‘radical pasividad respecto de Dios’ (cfr. pp. 231-2, 298), pues la apertura de la persona creada respecto del Creador es de aceptación, lo cual denota acto, no pasividad; la de ‘elegir amar a Dios’ (cfr. p. 305), pues en sentido estricto (como el autor advierte) la elección versa sobre medios, etc.

En suma, el lector está ante una obra que recoge de modo sencillo y en síntesis los descubrimientos clásicos y recientes sobre la persona humana, pero que no se conforma con ellos, sino que busca prolongarlos de modo audaz y original.

Juan Fernando Sellés. Universidad de Navarra
jfselles@unav.es